

Elvira



Elvira Ramos es un ejemplo de activismo feminista, de compromiso social, de profesionalidad y de adelantada a su tiempo. Fue la primera mujer en dar clase en la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia. A sus 80 años sigue militando en política y siendo un ejemplo de compromiso.

Nació en Valencia en 1942, en una familia muy conservadora. En total eran 12 hijos e hijas, de los cuales dos murieron muy pronto. Asegura que su infancia con nueve hermanos y hermanas fue muy feliz y risueña. Sus padres eran maestros funcionarios por lo que no recuerda escasez en casa. En estos primeros años de su vida ya empezaba a notar diferencias entre la forma de criar a los chicos y a las chicas. Su madre permitía que los hermanos fueran a jugar con el balón, mientras que las hermanas tenían que quedarse en casa haciendo labores del hogar.

Estudió bachillerato gracias a las becas que le concedieron por mantener notas altas. A su padre le hubiera gustado que fuera monja, pero ella no estaba por la labor de escoger ese camino y empezó a estudiar Medicina. Al inicio de la carrera, su objetivo era convertirse en misionera, pero pronto las experiencias vividas en la universidad le fueron abriendo la mente y cambió de parecer.

El primer episodio de rebeldía que recuerda fue en el tercer año de carrera. Las monjas le propusieron hacer el noviciado, ya que los chicos se relacionaban mucho con ella. Dijo un no rotundo. Este fue su primer desvío del camino que otras personas querían escoger para ella. Fue Elvira la que tomó la primera decisión importante para su futuro.

A partir de este momento y en sintonía con las movilizaciones estudiantiles su pensamiento fue evolucionando. En su clase de Medicina había 140 personas, de las cuales solo 14 eran mujeres. Al comienzo de los estudios no se consideraba feminista, pero las experiencias vividas crearon en ella una conciencia que mantiene hoy en día.

Estudió en la universidad entre 1957 y 1965, en la época de la dictadura franquista. Ahí comenzó a participar en la Juventud Estudiante Católica, pero llegó un momento que vio que eso no la representaba y se afilió al Partido Comunista Español, aún ilegal en la dictadura. Ahí se sintió representada, ya que el parti-

do estaba trabajando por la liberación de la mujer y por una educación igualitaria, mixta y corresponsable. Empezó a leer a Simón de Beauvoir, que se convirtió en su referente, y se identificó como feminista.

Defendió el activismo feminista porque era la vía para que las mujeres pudieran acceder a educación igualitaria, a puestos que estaban reservados a los hombres y a oportunidades tanto laborales como sociales. Todo esto lo hicieron ella y sus compañeras alrededor del año 1965, de forma clandestina. Trabajaban a través de células que se centraban en problemas reales de las mujeres.

Hoy en día sigue siendo una persona muy activa. Sigue militando en el Partido Comunista, incluso viaja a otras ciudades para mítines y jornadas, porque considera que se tiene muy en cuenta a las



pidió que trabajara impartiendo clases. De esta forma, Elvira se convirtió en la primera mujer en dar clase en la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia. Para ella esta fue una experiencia fabulosa. Sintió cómo era respetada y admirada por los estudiantes por estar ahí, romper moldes y enseñarles Historia de la Medicina.

En su etapa como profesora, que duró 30 años, sí sufrió la discriminación por ser mujer. Un momento muy duro para ella fue mientras daba clase a las enfermeras. Les decía que ellas tenían un papel muy importante, que no estaban para poner cafés a los médicos y “que se hicieran valer”. Esto molestó al rectorado que interrumpió su formación a las enfermeras.

Además de ser profesora, aprobó las oposiciones de Medicina Preventiva y Salud Pública y en este punto comenzó otro aspecto muy importante de su vida profesional, a partir de aquí sintió que “ponía a prueba su cátedra”. Elvira volvió a demostrar su talento y su compromiso por el bienestar de la sociedad estableciendo protocolos y calendarios de vacunación a la población, que hasta ese momento eran inexistentes en Murcia.

Otro de sus logros profesionales fue la campaña contra el tabaco en Murcia en el año 81. Desde las escuelas se empezó a concienciar a la población de los perjuicios de este vicio. También trabajó duro para difundir la importancia de una buena alimentación y de hacer ejercicio físico para mantener una buena salud a lo largo de la vida.

Durante todos estos años nunca abandonó la política. Siguió militando y se movió por distintos pueblos para seguir creando conciencia y defendiendo los derechos de las personas más vulnerables.

Reconoce que llevó mal el cuidado familiar y de sus hijos. Tuvo ayuda de canguros, pero aun así siempre “corría para llegar a todo”. Aquí volvió a sufrir en sus carnes la desigualdad de género. Mientras su

marido podía acabar de dar clases en la universidad e irse inmediatamente después a las reuniones del partido, ella primero tenía que pasar por casa para ver y estar un rato con sus hijos. Asegura que la vida de una política nunca es fácil para sus hijas e hijos.

Por otra parte, Elvira destaca que en la política se sintió menos discriminada por ser mujer que en la vida universitaria, aunque en aquellos años el Partido Comunista aún era muy machista.

Un golpe muy duro para Elvira llegó a los 58 años porque se quedó ciega y le dieron la jubilación por incapacidad. A pesar de las dificultades que esto ocasionó, supo seguir adelante y mantener su actividad, sus intereses y su activismo.





personas mayores y su experiencia. Sigue tocando el piano y le encanta hacer ejercicio.

Cuando habla de la gente joven lo hace con admiración y respeto. Es consciente de las dificultades que sufren y aprecia la conciencia que, en su mayoría, tienen. A las chicas jóvenes les recuerda que el machismo no se ha acabado y las invita a reflexionar sobre la igualdad y la forma de lucha para alcanzarla.

A sus 80 años lanza un mensaje claro:” los cuidados deben ser una tarea de todas y de todos por igual. Da igual en qué momento de la vida los tengas que impartir, siempre debe primar la igualdad y la corresponsabilidad”. No es pesimista ante la vejez, al contrario. Agradece tener la experiencia que hoy tiene y el haber participado en todos los cambios sociales que se han dado.